

FOTO AUSSTELLUNG ANTEKATSITANAJE – SANAR

Heinrich Böll Bibliothek, Pankow-Berlin

Marzo 2023

Curaduría: María Eugenia Yllia
Fotografía: Musuk Nolte
Diseño: Vera Lucia Jiménez
Producción: Katherine Fernández

Con la colaboración de la Central Asháninka del Río Ene (CARE).

Las fotografías fueron desarrolladas para el proyecto "Ashaninkas: The struggle for the ancestral knowledge" proyecto financiado por National Geographic Society

.....

ANTEKATSITANAJE (SANAR) El Kametsa Asaike buen vivir del pueblo Asháninka del Río Ene.

Para los hombres y mujeres asháninka del Río Ene, el Kametsa Asaike o el vivir bien significa mantener vigente los hábitos que guiaron la Vida de sus abuelas y abuelos: saber invitar, saber recibir, saber celebrar, Saber comer. En resumen, aprender a cohabitar con El mundo. Esta voluntad comun ea la base de su ordenanza indígena y ha guiado la agenda política y el fundamento de sus luchas cotidianas contra la contaminación, El extractivismo, la tala ilegal de los árboles, la invasión foránea, el narcotráfico, los incendios forestales y las erróneas políticas públicas que desconocen los derechos de estas poblaciones.

La exposición Antekatsitanaje, palabra asháninka que Significa sanar en español, propone una incursión visual y sensorial a la vida de las comunidades asentadas en el Río Ene de la selva central. La fuerza del paisaje, la impronta de luz en el río, la penumbra de la noche, la valentía de los ovayeri o guerreros, las madres con sus hijos en brazos, las miradas melancólicas, sonrisas y gestos de los hombres, mujeres, niños y niñas retratadas por Musuk Nolte, vislumbran esta realidad con mayor elocuencia que las palabras. Detrás de cada imagen hay relatos de adversidad, valor, conoximientoa y sanación, así Como testimonios sobre la relación indisoluble entre memoria oral, historia, territorio, salud y agencia indígena. Estos conceptos sustentan la búsqueda de su autonomía y la creación de estrategias de organización que hagan frente a las problemáticas de territorio, seguridad, economía, salud y educación. Sanar el agua, los cultivos, los bosques, la tierra, los cuerpos y las memorias no solo son las urgencias de un pueblo que busca crear una conciencia crítica y respetuosa en torno a los conocimientos y valores que guían sus vidas. El Kametsa Asaike no es solo una gobernanza indígena, es también una urgencia compartida por todas y todos nosotros.

Antekatsitanaje nos recuerda que la violencia y el despojo son contingencias que enfrentan cotidianamente todas las comunidades asháninka del Río Ene, incluso en este mismo momento. No se trata de una historia reciente, el terror está presente en los relatos de los abuelos y abuelas que memoriosos recuerdan las crueldades a las que fueron sometidos a través de la historia y principalmente en la década de los noventa. Este bucle interminable de violencia es un tema escamoteado por la "realidad nacional" haciendo que luzca casi como un problema ajeno. Antekatsitanaje busca contribuir, en ese sentido, a menguar este injusto silencio que nos interpela como ciudadanos.

Esta exposición forma parte del noviembre asháninka, actividad cultural y de incidencia política que realiza CARE con el objetivo de acortar las brechas entre las demandas asháninkas y el Estado.

Maria Eugenia Yllia

.....

Kuratorin: María Eugenia Yllia
Fotografie: Musuk Nolte
Gestaltung: Vera Lucia Jiménez
Produktion: Katherine Fernández

In Zusammenarbeit mit der Central Asháninka del Río Ene (CARE).

Die Fotos wurden für das von der National Geographic Society finanzierte Projekt "Ashaninkas: Der Kampf um das Wissen der Ahnen" entwickelt.

ANTEKATSITANAJE (Heilen)

Kametsa Asaike - Das gute Leben der Asháninka vom Río Ene.

Für die Asháninka-Männer und -Frauen vom Ene-Fluss bedeutet Kametsa Asaike das gute Leben, das bedeutet auch, dass sie die Gewohnheiten beibehalten, die das Leben ihrer Großmütter und Großväter bestimmt haben: wissen, wie man einlädt, wissen, wie man empfängt, wissen, wie man feiert, wissen, wie man isst. Kurz gesagt, zu lernen, mit der Welt zu koexistieren. Dieser gemeinsame Wille ist die Grundlage ihrer indigenen Ordnung und hat die politische Agenda und die Basis ihres täglichen Kampfes gegen Umweltverschmutzung, Extraktivismus, illegalen Abholzung, ausländische Invasion, Drogenhandel, Waldbrände und fehlgeleitete öffentliche Politiken, die die Rechte dieser Bevölkerungsgruppen missachten, bestimmt.

Die Ausstellung Antekatsitanaje, ein Wort der Asháninka, das auf Spanisch "heilen" bedeutet, bietet einen visuellen und sensorischen Einblick in das Leben der Gemeinschaften, die entlang des Flusses Ene im zentralen Dschungel leben. Die Kraft der Landschaft, das Licht auf dem Fluss, die Düsternis der Nacht, die

Tapferkeit der Ovayeri oder Krieger, die Mütter mit ihren Kindern im Arm, die melancholischen Blicke, das Lächeln und die Gesten der von Musuk Nolte porträtierten Männer, Frauen, Jungen und Mädchen geben einen besseren Eindruck von dieser Realität als Worte. Hinter jedem Bild verbergen sich Geschichten von Not, Mut, Wissen und Heilung sowie Zeugnisse für die untrennbare Beziehung zwischen mündlicher Erinnerung, Geschichte, Territorium, Gesundheit und indigener Handlungsfähigkeit. Diese Konzepte untermauern das Streben nach Autonomie und die Entwicklung von Organisationsstrategien, um Fragen des Territoriums, der Sicherheit, der Wirtschaft, der Gesundheit und der Bildung anzugehen. Die Heilung des Wassers, der Ernten, der Wälder, des Landes, der Körper und der Erinnerungen sind nicht nur die dringenden Bedürfnisse eines Volkes, das ein kritisches und respektvolles Bewusstsein für das Wissen und die Werte schaffen will, die sein Leben bestimmen. Kametsa Asaika ist nicht nur eine indigene Regierungsform, sondern auch eine Dringlichkeit, die wir alle teilen.

Antekatsitanaje erinnert uns daran, dass alle Asháninka-Gemeinschaften des Ene-Flusses tagtäglich mit Gewalt und Enteignung konfrontiert sind, auch in diesem Augenblick. Dies ist keine neue Geschichte; der Terror ist in den Erzählungen der Großväter und Großmütter präsent, die sich an die Grausamkeiten erinnern, denen sie im Laufe der Geschichte, insbesondere in den 1990er Jahren, ausgesetzt waren. Diese Endlosschleife der Gewalt ist ein Thema, das von der "nationalen Realität" verdeckt wird, so dass es fast wie ein fremdes Problem erscheint. Antekatsitanaje möchte in diesem Sinne dazu beitragen, dieses ungerechte Schweigen, das uns als Bürger herausfordert, zu verringern.

Diese Ausstellung ist Teil des Asháninka-Novembers, einer kulturellen und politischen Aktion von CARE, die darauf abzielt, die Kluft zwischen den Forderungen der Asháninka und dem Staat zu überbrücken.

Maria Eugenia Yllia

PIE DE FOTOS

1. Angel Pedro Volerio tiene 33 años y desde hace 5 es el presidente de la Central asháninka der Río Ene (CARE). Su padre fue asesinado en la década de 1990 durante el conflicto armado. Actualmente él y su equipo reciben constantes amenazas de muerte por parte de las mafias de madereros y narcotraficantes que buscan ganar terrenos en la zona del VRAEM, un territorio en estado de emergencia permanente.

2. Una mujer de la comunidad de Quimoropitari espera alerta con un machete an la mano la llegada de migrantes que pretenden usurpar sus territorios en las zonas ribereñas del Alto Ene. Las constantes invaciones han fragmentado su territorio y generado situaciones de pobreza, inseguridad y violencia social, poniendo en riesgo su autonomía.

3. Jóvenes de la familia Morales Villar de lo comunidad San Ene visten kushmas de tocuyo teñido de vividos colores. Antiguamente las mujeres confeccionaban sus kushmas con algodón nativo y las decoraban con diseños geométricos. A pesar de los cambios, hasta hoy está prenda sigue siendo fundamental en la construcción de la identidad y la vida social de las mujeres ashóninka.

4. Tras el conflicto social y el aumento de asentamientos colonos, la mayoría de asháninkas reconoce que su estilo de vida y bienestar han sido afectados. Los adultos recuerdan que en el pasado había menos tensiones, acusaciones de brujería y reclamos; y que sus abuelos y abuelas vivían en un territorio amplio en el que abundaban los lugares para vivir a gusto.

5. Los miembros del Comité de Autodefensa de la comunidad de Osherato vigilan el Río Ene de los cárteles que llevan cargamentos de droga. Los enfrentamientos entre la Marina de Guerra del Perú y los cárteles de la droga, son habituales en esa cuenca.

6. Un grupo de niños y niñas cantan el himno nacional peruano en lengua asháninka durante una presentación del día de la madre en la comunidad de Potsoteni.

Después del colegio, algunos jóvenes abandonan por un tiempo la comunidad para estudiar en Satipo o Lima y así prepararse para ser profesionales

7. A pesar de su corta edad, Elio Sebastián (16) y Karen Ríos (15) ya están casados y recibieron un pequeño lote en la comunidad de Boca Anapate donde construirán su casa. Elio lleva un corte de cabello de estilo urbano que refleja la influencia de la migración y en los cambios de hábitos y gustos de los jóvenes.

8. Paita ikanteeteri asabike kametsa? ¿Qué es vivir bien? Según la gobernanza indígena "vivir como asháninka, significa cumplir las reglas de conducta, no escritas pero vividas, que hicieron de la vida de los abuelos una vida tranquila. Reglas que no caducan con el tiempo, que siguen vigentes: saber comportarse saber invitar, saber recibir, saber celebrar, saber comer"

9. El masato o piarentsi es una bebida central en la vida de las comunidades asháninka y de otros pueblos amazónicos. En su preparación las mujeres mastican la yuca (kaniri) y el camote (korisha) previamente sancochados, o les echan saliva mientras los muelen en una suerte de batán grande. Luego se cuele en una olla grande y se deja fermentar por varios días.

10. Una joven asháninka es retratada durante una capacitación de la organización indígena CARE, en la comunidad nativa de Potsoteni. "Las mujeres no solamente debemos cocinar o participar en las faenas comunales, también podemos participar en otros espacios y asumir diversos cargos. Necesitamos más lideresas en la cuenca del Río Ene". Yanet Velasco. Tesorera de CARE y ARPI SC.

11. Antiguamente a los guerreros asháninka que luchaban por la defensa de su territorio se les llamaba ovayeri. En la actualidad este nombre es usado para denominar a los miembros del Comité de Autodefensa del Río Ene. En la foto vemos a defensores del territorio indígena de la comunidad de Osherato.

12. Aroldo Ventura, jefe de la comunidad Unión Puerto Asháninka señala un mapa antiguo. "La georeferenciación sigue siendo un tema pendiente para las comunidades que han sido tituladas hace más de veinte años. Hoy necesitamos asegurar nuestros territorios debido a las constantes invasiones que sufrimos". Ángel Pedro Valerio presidente de CARE.

13. Vista aérea del Río Ene desde la comunidad de Potsoteni. La salud del río es crucial para los asháninka quienes dependen de sus recursos pesqueros, así como para los suelos fértiles de sus llanuras de inundación y de los alimentos y recursos naturales que proporciona. Durante muchos años el río era la única vía de acceso hacia las comunidades. Actualmente comienzan a ser reemplazados por las carreteras, y los botes, por camionetas.

14. Cecilia Quispe Vega (18) vive en la comunidad nativa de Quimaropitari. "La participación de las mujeres ha sido muy poca, hay mucho machismo, las mujeres se sienten cohibidas, tímidas, no tienen el valor de expresar sus sentimientos. Desde la llegada de CARE estamos organizando más talleres y capacitaciones para las mujeres. Actualmente las comunidades cuentan con lideresas que llevan algunos cargos, pero aún falta mucho. Hay que empoderarlas". Yanet Velasco Tesorera de CARE y ARPI SC.

15. Una vaporadora o hipokantantsiro cura por medio del vapor que emanan las plantas medicinales al ser calentadas con piedras hirviendo. El paciente, cubierto con una Kushma (vestido tradicional) frota las partes doloridas para expulsar al daño de su cuerpo. El diagnóstico del daño solo lo pueden hacer el curandero o cheripiari y la vaporadora; ellos darán las indicaciones y tratamientos a seguir.

16. Roy Pérez (25) es miembro del Comité de Autodefensa de Unión Puerto Asháninka. En la fotografía lo apreciamos durante una excursión en las alturas

de la comunidad. Actualmente, su comunidad es parte de la ruta que las autoridades han identificado como área de traslado de la droga de Vizcatán del Ene a Atalaya, en la región Ucayali.

17. Janika beshiriachari itimajeiti? ¿Quiénes viven felices? Un grupo de niñas rie despreocupadamente en la comunidad de Quempiri. En los últimos años son cada vez más las jóvenes que intentan posponer la maternidad hasta después de haber completado la educación secundaria. Esto es vivir con autonomía.

18. Kyrenia tiene 15 años y es madre de un niño de un año. Su pareja, unos años mayor que ella, dejó la escuela para trabajar y mantener a su hijo. En las comunidades asháninkas, la vida sexual reproductiva comienza en la adolescencia.

Las madres y abuelas manifiestan el temor a que sus hijas no puedan solventar sus modos de vida.

19. Carin Bendita Bardales tiene 13 años y lleva un velo porque hace unos días tuvo su primera menstruación. En la cultura asháninka la menarquia, o el fin de la pubertad, implica una serie de rituales de la mujer: la restricción de ciertos alimentos, el encierro en pequeñas chozas, el corte de cabello y el aprendizaje de la preparación del masato y el trabajo con el telar.

20. La Familia Matias López festeja en la comunidad de Boca Anapate. Las celebraciones con masato se relacionaban con la buena alimentación. Una cacería exitosa era una buena ocasión para reunir a los parientes, poner en práctica valores como el compartir, el estar juntos y el visitarse unos a otros. Las reuniones sociales en la actualidad han cambiado. Aunque se continúan realizando masateadas ya no hay tanta carne de monte para satisfacer a todos plenamente.

21. Franz Civil, de 13 años, juega con los restos de un triciclo sin ruedas alrededor de su casa, donde vive con sus padres y abuelos en la comunidad de Potsoteni, Río Ene. El abuelo de Franz tuvo que dejar su comunidad durante el conflicto armado y recién hace unos años volvió a ella.

22. Toribio Angurillo (59), es uno de los sobrevivientes de la invasión de la comunidad de Potsoteni por el grupo terrorista Sendero Luminoso, a principios de los años 90. Recuerda que tuvo que escapar de madrugada junto a otras 20 familias, viviendo durante casi 30 años en diferentes comunidades hasta que finalmente regresó con su esposa, hijos y nietos.

23. Yiz Ventura tiene 17 años y es integrante del Comité de Autodefensa de su comunidad Unión Puerto Asháninka. Como monitorea ambiental aprendió a usar el GPS en una capacitación. "Tenemos derechos a asumir cargos de jefa, a participar en las capacitaciones, en los congresos. Quiero decirles a mis hermanas que se capaciten, nosotras como mujeres pensamos como seres humanos. No somos animales" Yiz Ventura.

24. Américo Salcedo (37) es el presidente del Comité Central de Autodefensa del Valle del Río Ene, encargado de monitorear y coordinar con los comités de cada comunidad cualquier reporte de alguna amenaza. Actualmente vive en la comunidad de Pampa Alegre con su esposa e hija. En su adolescencia hizo el servicio militar y fue entrenado en el uso de armas.

25. Una joven asháninka cruza un afluente del Río Ene para llevar agua a su familia. Lo comunidad de Potsoteni no tiene pozos de agua por lo que sus pobladores deben ir todos los días al río a buscarla. Debido al suelo arcilloso de la zona, cuando el río sube, el agua se vuelve turbia y de color rojizo. El nombre de la comunidad es Potsoteni que significa tierra roja.

26. Abelino Mayonil Ernesto es el presidente del Comité de Autodefensa de la comunidad de Unión Puerto Asháninka, ubicada en Mazamari. En la actualidad la seguridad de las comunidades y de sus líderes depende únicamente de sus comités de autodefensa, sin embargo, los equipos de vigilancia que poseen son obsoletos e insuficientes.

27. Augusto Rojas (42 años) es el jefe de la comunidad de Osherato, uno de los primeros pueblos del norte del Río Ene. En los últimos meses, Osherato y otras comunidades asháninkas han reforzado sus Comités de Autodefensa indígena en respuesta a los crecientes problemas con los invasores, los traficantes de madera y los cárteles de la droga.

28. "Mis padres no querían que estudie, gracias a mi hermana mayor Flor, que radica en Lima, pude terminar la secundaria los sábados y domingos. Retorné a Osherato y conocí a mi esposo Francisco. Con él tengo dos hijos. Mi esposo me apoya y cuando hay alguna capacitación vamos los dos. También he participado en la gobernanza indígena, para aprender a vivir en una comunidad bien organizada. Ahora soy parte de la directiva de CARE". Florinda Yomiquiri, secretaria de CARE.

29. Florinda Yomiquiri (29), la actual secretaria de la Central Asháninka del Río Ene (CARE), mira el atardecer en el Río Ene. Lleva en el hombro un tsimianti o cesta de fibras vegetales utilizada para transportar yuca.

FORTOBESCHREIBUNG

....

1. Angel Pedro Volerio ist 33 Jahre alt und seit fünf Jahren Präsident der Central Asháninka der Río Ene (CARE). Seine Eltern wurden in den 1990er Jahren während des bewaffneten Konflikts getötet. Heute erhalten er und sein Team ständig Morddrohungen von Holzfällern und Drogenhändlern, die versuchen, im VRAEM-Gebiet, das sich in einem ständigen Ausnahmezustand befindet, Land zu gewinnen.

2. Eine Frau aus der Gemeinde Quimoropitari wartet mit einer Machete in der Hand auf die Ankunft von Migranten, die sich ihr Gebiet in den Anrainerzonen

des Alto Ene aneignen wollen. Die ständigen Invasionen haben ihr Gebiet zersplittert und zu Armut, Unsicherheit und sozialer Gewalt geführt, wodurch ihre Autonomie gefährdet ist.

3 Junge Leute der Familie Morales Villar aus der Gemeinde San Ene tragen Kushmas aus farbenfrohem Tocuyo. Früher fertigten die Frauen ihre Kushmas aus einheimischer Baumwolle und verzierten sie mit geometrischen Mustern. Trotz der Veränderungen ist dieses Kleidungsstück auch heute noch von grundlegender Bedeutung für die Identität und das soziale Leben der Ashoninka-Frauen.

4. Nach dem sozialen Konflikt und der Zunahme der Siedlungen der Kolonisten erkennen die meisten Asháninka, dass ihre Lebensweise und ihr Wohlbefinden beeinträchtigt wurden. Die Erwachsenen erinnern sich daran, dass es früher weniger Spannungen, Anschuldigungen wegen Hexerei und Missstände gab und dass ihre Großväter und Großmütter in einem großen Gebiet lebten, in dem es genügend Platz zum Leben gab.

5. Mitglieder des Selbstverteidigungskomitees der Gemeinde Osherato schützen den Fluss Ene vor Drogenkartellen. In diesem Becken kommt es häufig zu Zusammenstößen zwischen der peruanischen Marine und den Drogenkartellen.

6. Eine Gruppe von Kindern singt die peruanische Nationalhymne in der Asháninka-Sprache während einer Aufführung zum Muttertag in der Gemeinde Potsoteni.

Nach der Schule verlassen einige Jugendliche die Gemeinde für eine Weile, um in Satipo oder Lima zu studieren und sich auf eine berufliche Laufbahn vorzubereiten.

7. Trotz ihres jungen Alters sind Elio Sebastian (16) und Karen Rios (15) bereits verheiratet und haben ein kleines Grundstück in der Gemeinde Boca Anapate erhalten, wo sie ihr Haus bauen werden. Elio hat einen urbanen Haarschnitt, der den Einfluss der Migration und die sich ändernden Gewohnheiten und Geschmäcker der jungen Menschen widerspiegelt.

8. Paita ikanteeteri asabike kametsa? was ist ein gutes Leben? Der indigenen Regierungsführung zufolge bedeutet "als Asháninka zu leben, die ungeschriebenen, aber gelebten Verhaltensregeln zu befolgen, die das Leben der Großeltern zu einem friedlichen Leben machten. Regeln, die nicht mit der Zeit ablaufen, die immer noch in Kraft sind: wissen, wie man sich benimmt, wissen, wie man einlädt, wissen, wie man empfängt, wissen, wie man feiert, wissen, wie man isst".

9. Masato oder Piarentsi ist ein zentrales Getränk im Leben der Ashaninka-Gemeinschaften und anderer Amazonas-Völker. Bei der Zubereitung kauen die Frauen zuvor gekochten Maniok (kaniri) und Süßkartoffeln (korisha) oder geben Speichel dazu

während sie sie in einer Art großem Rührwerk mahlen. Anschließend wird er in einen großen Topf abgeseiht und mehrere Tage lang fermentiert.

10. Eine junge Asháninka-Frau während einer Schulung der indigenen Organisation CARE in der Eingeborenengemeinde Potsoteni. "Frauen sollten nicht nur kochen oder sich an der Gemeinschaftsarbeit beteiligen, wir können auch in anderen Bereichen mitwirken und verschiedene Positionen einnehmen. Wir brauchen mehr weibliche Führungskräfte im Einzugsgebiet des Ene". Yanet Velasco. Schatzmeister von CARE und ARPI SC.

11 In der Antike wurden die Ashaninka-Krieger, die zur Verteidigung ihres Territoriums kämpften, Ovayeri genannt. Heutzutage wird dieser Name für die Mitglieder des Selbstverteidigungskomitees des Flusses Ene verwendet. Auf dem Foto sehen wir Verteidiger des indigenen Territoriums der Gemeinschaft der Osherato.

12. Aroldo Ventura, Chef der Gemeinschaft Unión Puerto Asháninka, hält eine alte Landkarte. "Die Georeferenzierung ist für die Gemeinden, die vor mehr als zwanzig Jahren betitelt wurden, immer noch ein offenes Problem. Heute müssen wir unsere Gebiete aufgrund der ständigen Invasionen, denen wir ausgesetzt sind, sichern". Ángel Pedro Valerio Präsident von CARE.

13. Luftaufnahme des Flusses Ene von der Gemeinde Potsoteni aus. Die Gesundheit des Flusses ist für die Ashaninka, die von seinen Fischereiressourcen abhängen, sowie für die fruchtbaren Böden seiner Überschwemmungsgebiete und die Nahrungsmittel und natürlichen Ressourcen, die er liefert, entscheidend. Viele Jahre lang war der Fluss der einzige Zugangsweg zu den Gemeinden. Jetzt werden sie allmählich durch Straßen und Boote durch Pick-up-Trucks ersetzt.

14. Cecilia Quispe Vega (18) lebt in der Heimatgemeinde Quimaropitari. "Die Beteiligung der Frauen ist sehr gering, es gibt viel Machismo, die Frauen fühlen sich befangen, sind schüchtern und haben nicht den Mut, ihre Gefühle auszudrücken. Seit der Ankunft von CARE veranstalten wir mehr Workshops und Schulungen für Frauen. Derzeit gibt es in den Gemeinden weibliche Führungskräfte, die einige Ämter innehaben, aber es ist noch ein weiter Weg. Sie müssen gestärkt werden. Yanet Velasco Schatzmeisterin von CARE und ARPI SC.

15. Eine Vaporadora oder ein Hipokantantsiro heilt durch den Dampf, den Heilpflanzen beim Erhitzen mit kochenden Steinen abgeben. Der Patient, der mit einem Kushma (traditionelles Kleid) bekleidet ist, reibt die schmerzenden Stellen, um den Schaden aus seinem Körper zu vertreiben. Die Diagnose des Schadens kann nur vom Heiler oder cheripiari und dem Dampfer gestellt werden; sie geben die Indikationen und die zu befolgenden Behandlungen an.

16. Roy Pérez (25) ist Mitglied des Selbstverteidigungskomitees der Unión Puerto Asháninka. Auf dem Foto ist er bei einem Ausflug auf die Höhen der Gemeinde zu sehen. Derzeit liegt seine Gemeinde an der Route, die die Behörden als das Gebiet identifiziert haben, in dem Drogen von Vizcatán del Ene nach Atalaya in der Region Ucayali transportiert werden.

17. Janika beshiriachari itimajeiti? Wer lebt glücklich? Eine Gruppe von Mädchen lacht sorglos in der Gemeinde Quempiri. In den letzten Jahren versuchen immer mehr Mädchen, das Kinderkriegen bis zum Abschluss der Sekundarschule aufzuschieben. Das ist ein Leben in Autonomie.

18. Kyrenia ist 15 Jahre alt und Mutter eines einjährigen Kindes. Ihr Partner, der ein paar Jahre älter ist als sie, hat die Schule abgebrochen, um zu arbeiten und das gemeinsame Kind zu unterstützen. In den Asháninka-Gemeinschaften beginnt das reproduktive Sexualleben in der Adoleszenz. Mütter und Großmütter äußern die Befürchtung, dass ihre Töchter nicht in der Lage sein werden, ihren Lebensunterhalt zu bestreiten.

19. Carin Bendita Bardales ist 13 Jahre alt und trägt einen Schleier, weil sie vor ein paar Tagen ihre erste Regelblutung hatte. In der Kultur der Ashóáninka ist die Menarche, also das Ende der Pubertät, für die Frauen mit einer Reihe von Ritualen verbunden: Verzicht auf bestimmte Nahrungsmittel, Einsperren in kleine Hütten, Haarschneiden, Erlernen der Zubereitung von Masato und der Arbeit am Webstuhl.

20. Die Familie Matias López feiert in der Gemeinde Boca Anapate. Die Masato-Feiern waren mit gutem Essen verbunden. Eine erfolgreiche Jagd war eine gute Gelegenheit, Verwandte zusammenzubringen und Werte wie Teilen, Zusammensein und gegenseitige Besuche zu praktizieren. Gesellschaftliche Zusammenkünfte haben sich heute verändert. Auch wenn es immer noch Massenveranstaltungen gibt, reicht das Buschfleisch nicht mehr aus, um alle zufrieden zu stellen.

Franz Civil, 13 Jahre alt, spielt mit den Überresten eines Dreirads ohne Räder vor seinem Haus, in dem er mit seinen Eltern und Großeltern in der Gemeinde Potsoteni, Rio Ene, lebt. Der Großvater von Franz musste seine Gemeinde während des bewaffneten Konflikts verlassen und kehrte erst vor einigen Jahren dorthin zurück.

Toribio Angurillo (59) ist einer der Überlebenden der Invasion der Gemeinde Potsoteni durch die Terrorgruppe Sendero Luminoso in den frühen 1990er Jahren. Er erinnert sich, dass er im Morgengrauen mit 20 anderen Familien fliehen musste und fast 30 Jahre lang in verschiedenen Gemeinden lebte, bis er schließlich zu seiner Frau, seinen Kindern und Enkelkindern zurückkehrte.

Yiz Ventura ist 17 Jahre alt und Mitglied des Selbstverteidigungskomitees ihrer Gemeinde Unión Puerto Asháninka. Als Umweltbeobachterin lernte sie in einem Schulungskurs den Umgang mit GPS. "Wir haben das Recht, Führungspositionen zu übernehmen, an Schulungen und Kongressen teilzunehmen. Ich möchte meinen Schwestern sagen, sie sollen sich weiterbilden, wir Frauen denken wie Menschen, wir sind keine Tiere. Wir sind keine Tiere" Yiz Ventura.

Américo Salcedo (37) ist der Vorsitzende des Zentralkomitees für Selbstverteidigung des Ene-Tals, das für die Überwachung und Koordinierung

mit den Komitees der einzelnen Gemeinden im Falle einer gemeldeten Bedrohung zuständig ist. Er lebt derzeit mit seiner Frau und seiner Tochter in der Gemeinde Pampa Alegre. Als Jugendlicher leistete er seinen Militärdienst ab und wurde im Umgang mit Waffen ausgebildet.

25. Ein junges Asháninka-Mädchen überquert einen Nebenfluss des Ene, um ihrer Familie Wasser zu bringen. Die Gemeinde Potsoteni hat keinen Brunnen, so dass die Dorfbewohner jeden Tag zum Fluss gehen müssen, um Wasser zu holen. Aufgrund des Lehmbodens in der Gegend wird das Wasser trüb und rötlich, wenn der Fluss ansteigt. Der Name der Gemeinde ist Potsoteni, was so viel wie rote Erde bedeutet.

Abelino Mayonil Ernesto ist der Vorsitzende des Selbstverteidigungskomitees der Gemeinde Unión Puerto Asháninka in Mazamari. Gegenwärtig hängt die Sicherheit der Gemeinden und ihrer Führer ausschließlich von ihren Selbstverteidigungsausschüssen ab, deren Überwachungs-ausrüstung jedoch veraltet und unzureichend ist.

27. Augusto Rojas (42 Jahre) ist der Häuptling der Gemeinde Osherato, eines der ersten Dörfer nördlich des Ene-Flusses. In den letzten Monaten haben Osherato und andere Asháninka-Gemeinden ihre indigenen Selbstverteidigungskomitees verstärkt, um auf die zunehmenden Probleme mit Eindringlingen, Holzhändlern und Drogenkartellen zu reagieren.

28 "Meine Eltern wollten nicht, dass ich studiere, aber dank meiner älteren Schwester Flor, die in Lima lebt, konnte ich samstags und sonntags die Schule beenden. Ich kehrte nach Osherato zurück und lernte meinen Mann Francisco kennen. Ich habe zwei Kinder mit ihm. Mein Mann unterstützt mich, und wenn es eine Ausbildung gibt, gehen wir beide hin. Ich habe auch an der indigenen Verwaltung teilgenommen, um zu lernen, wie man in einer gut organisierten Gemeinschaft lebt. Jetzt bin ich Mitglied des CARE-Vorstands. Florinda Yomiquiri, Sekretärin von CARE.

29. Florinda Yomiquiri (29), die derzeitige Sekretärin der Central Asháninka del Río Ene (CARE), beobachtet den Sonnenuntergang am Fluss Ene, während sie einen tsimianti, einen Korb aus Pflanzenfasern, der zum Transport von Maniok verwendet wird, auf der Schulter trägt.